

LA POBRE MUJER

Derechos reservados por Jason Kendall Moore

BEATRIZ: alumna chilena

LYDIA: actriz argentina

FRANCISCA: profesora de Beatriz

ROALD: explorador noruego

SARAH: historiadora estadounidense

JULIO: diplomático chileno

KATE: historiadora británica

ANDRÉS: productor de cine

ROBERT: explorador británico

Una comedia política que destaca la locura de la historia y los que escriben sobre ella.

Francisca está sentada en un escritorio terminando su libro. Sarah y Kate lo están leyendo con desaprobación.

BEATRIZ: [*Acaba de corregir pruebas. A la audiencia.*] Fue una prueba difícil. Fue una prueba muy difícil, pero la mayoría de los alumnos aprobaron, lo que me da orgullo. Trabajo con ellos fuera de la sala.

FRANCISCA: ¿Dijiste que la mayoría aprobaron?

BEATRIZ: Sí, profe. [*Revisa las pruebas.*] Casi sesenta por ciento.

FRANCISCA: Me sorprende.

BEATRIZ: A mi también. ¿Cómo anda el libro? [*Francisca no la escucha, continúa trabajando. Beatriz continúa a la audiencia.*] Está escribiendo sobre la antártica chilena. Tenemos que defender nuestros derechos, pues como ustedes deben saber, los estadounidenses han reservado sus derechos sobre todo el continente. [*Continúa trabajando con las pruebas.*]

SARAH: [A *Kate*.] Me asombra su antiyanquismo, y es evidente por todo este capítulo. ¿Cómo está ese?

KATE: Lo mismo. No dice nada bueno acerca de los británicos tampoco. [A *Beatriz*.] ¿Quién eres?

BEATRIZ: Soy su ayudante. ¿Quiénes son ustedes?

SARAH: Somos de la editorial.

BEATRIZ: ¿Ella las invitó?

KATE: No necesitamos ser invitadas. Como te dijo mi colega, somos de la editorial. Estamos aquí para aclarar el hecho de que los británicos tienen tantos derechos a la Antártica como los chilenos.

SARAH: Los estadounidenses también.

BEATRIZ: No según la profesora y la editorial debe estar de acuerdo pues es <chilena.

SARAH: Recién se ha expandido. Soy de la sucursal de Nueva York y mi colega es de la sucursal de Londres. [*Continúa leyendo*.]

ROBERT: [*Entra. A sí mismo*.] No voy a dejar que ese hombre me gane el polo sur. Qué desgracia sería. ¡Ni siquiera es británico! [A *Beatriz*.] Disculpa, señorita. ¿Has visto a otro explorador por aquí?

BEATRIZ: ¿Qué estaría explorando?

ROBERT: La antártica, por supuesto, y me niego a permitir que un noruego me gane el polo sur. Sería humillante.

BEATRIZ: ¿Quién eres?

ROBERT: Me llamo Robert Falcon Scott.

BEATRIZ: ¿En serio?

ROBERT: Sí, y es me gustaría saber si has visto a otro explorador por aquí.

BEATRIZ: Por supuesto que no lo he hecho. No estamos ni siquiera cerca de la antártica.

ROBERT: Entonces, ¿dónde estamos?

BEATRIZ: En Valparaíso.

ROBERT: ¿Valparaíso?

BEATRIZ: Está en Chile.

ROBERT: Lo sé, pero ¿por qué Amundsen vendría aquí antes de continuar al polo sur?

BEATRIZ: Es un lugar maravilloso. A los turistas les fascina.

ROBERT: No soy un turista y él tampoco. Uno de nosotros dos va a ser el primero en conquistar el polo sur, y ese tonto piensa que podrá hacerlo sin usar caballos. Veremos quién se ríe último.

BEATRIZ: No fuiste tú, según recuerdo.

ROBERT: ¿Cómo lo sabes?

BEATRIZ: Porque estudio historia y he leído muchos libros acerca tuyo.

ROBERT: ¿Qué dicen?

BEATRIZ: La mayoría de los autores te presentan como un héroe trágico y concuerdan que no fue tu culpa que fuiste vencido en la carrera hacia el polo sur.

LYDIA: [*Entra. A Robert.*] Disculpa, guapo. ¿También estás aquí por la audición?

ROBERT: ¿De qué hablas?

LYDIA: Va a haber una obra de teatro sobre la antártica argentina.

BEATRIZ: Se trata de la antártica chilena.

ROBERT: Nadie me ha dicho nada acerca de una obra de teatro. ¿Quién la escribió?

BEATRIZ: Mi profesora debe haberlo hecho.

LYDIA: He esperado toda mi vida para participar en una obra de teatro acerca de la antártica. Es un componente tan importante de la identidad nacional argentina.

SARAH: Por favor, estamos tratando de leer. ¿Quiénes son?

LYDIA: Soy una actriz.

SARAH: [*A Robert.*] ¿Y tú?

ROBERT: Soy un explorador británico. Me llamo Robert Falcon Scott.

SARAH: ¿En serio?

ROBERT: Sí. ¿Qué estás leyendo?

SARAH: Un libro que es tan antiyanqui como antibritánico. Sólo se refiere a la antártica como Tierra de O'Higgins, pues la autora es chilena.

LYDIA: Se llama Tierra de San Martín.

ROBERT: Debes ser argentina.

LYDIA: Lo soy y gracias adiós. Somos mucho más cultos que nuestros vecinos. Las únicas cosas que tenemos en común son el idioma castellano y el temor a Estados Unidos.

SARAH: No hay ninguna razón para tener miedo de Estados Unidos. Su política exterior promueve los mejores intereses de la humanidad.

LYDIA: ¿Lo crees en serio?

SARAH: Por supuesto que sí. Estados Unidos es el imperio más benigno en la historia de la civilización occidental.

KATE: Es menos benigno de lo que era el imperio británico, aunque no voy a tratar de convencerte de eso. Estamos de acuerdo de que esta mujer no tiene idea de que está escribiendo y hay que detenerla.

FRANCISCA: Sé exactamente de que estoy escribiendo.

KATE: Tu perspectiva nacionalista es insoportable. Por eso la editorial nos ha enviado. Tenemos que hacer unos cuantos cambios.

FRANCISCA: No, gracias. No necesita la ayuda de nadie. [*A Robert.*] Te ves exactamente como las fotos que he visto de Robert Falcon Scott.

ROBERT: Es quién soy, y me gustaría ver tu obra de teatro. Hay muy pocas que se trata de la antártica británica.

FRANCISCA: Nunca escribiría una obra de teatro sobre la antártica británica, pues la antártica es chilena.

LYDIA: Es argentina.

KATE: Es británica.

SARAH: Es estadounidense.

FRANCISCA: Es chilena. No me importa de que se trata la obra de teatro o quién la escribió.

BEATRIZ: Pensé que debías haberla escrito.

FRANCISCA: ¿Cuándo lo hubiese hecho? No tengo tiempo para el teatro.

LYDIA: Pero me enviaste esto. [*Le da un aviso.*]

FRANCISCA: Qué raro. Es mi nombre y mi dirección, pero no sé nada acerca de ello.

SARAH: Estás agotada. Necesitas irte a la cama.

KATE: [*A Francisca.*] De acuerdo. No estás pensando claramente. Los derechos antárticos de Gran Bretaña y Estados Unidos son tan legítimos como los de Chile.

LYDIA: Los derechos de Argentina son fuera de duda también.

FRANCISCA: En todo caso, no les invité y tengo que terminar mi libro. ¡Váyanse!

SARAH: Como quieras, pero la editorial no va a estar feliz sobre ello. [*Comienza a*

irse con Kate.]

SARAH: [*Roald entra.*] ¡Amundsen!

ROALD: Llámame Roald, cariño. ¿Cual es tu nombre?

SARAH: Me llamo Sarah.

ROALD: Es un lindo nombre para una mujer igualmente linda, tengo que decir.

SARAH: Gracias. Me imagino que lo estás buscando. [*Hace gesto a Robert.*]

ROALD: Exacto. [*Sarah y Kate se van. A Robert.*] No me digas que estás regresando del polo sur.

BEATRIZ: Por supuesto que no. Todos saben que le ganaste.

ROALD: ¿En serio? ¿Y quién eres, preciosa?

BEATRIZ: Soy su ayudante. [*Hace gesto a Francisca.*] Es una excelente profesora y una autora prolífica. ¿Acabas de llamarme preciosa?

ROBERT: Lo hizo pero no es nada personal. Tiene fama de mujeriego. [*A Francisca.*] ¿Es verdad que todos piensan que me ganó?

FRANCISCA: Es lo que pasó.

ROBERT: Pero no ha pasado.

FRANCISCA: Pasó hace mucho tiempo. Ahora, ¡váyanse!

ROALD: Está bien. [*A Beatriz.*] ¿Te gustaría tomarte un trago conmigo? Estaría feliz de contarte cómo le voy a ganar a este hombre al polo sur.

BEATRIZ: Sería genial.

ROBERT: [*A Roald.*] Eres sinvergüenza.

ROALD: Sólo le invité a tomarse un trago conmigo.

ROBERT: [*A Beatriz.*] Ten cuidado con ese hombre. Es completamente inmoral.

ROALD: No lo soy. Por ejemplo, no creo que la antártica se debería considerar la

propiedad de cualquiera. Es el patrimonio de la humanidad, como Valparaíso. [A *Beatriz.*] ¿Vamos?

BEATRIZ: Vamos. [*Se van.*]

ROBERT: Tarde o temprano ella lamentará haberlo conocido. Ha roto corazones incontables y el suyo no será el último.

LYDIA: No te preocupes. Iré con ellos para asegurar que se portan bien. ¿Por qué no me acompañas? ¿No te gustaría saber como te va a ganar?

ROBERT: Me divertiría saber como piensa que me va a ganar, que no es lo mismo.

FRANCISCA: Lo es en este caso. Créeme, soy una historiadora.

ROBERT: Nunca he confiado en ustedes. Lo que escriben no es más confiable que el teatro, y usualmente es mucho menos interesante.

FRANCISCA: No es verdad.

ROBERT: ¿Por qué cualquiera elegiría estudiar el pasado en lugar de vivir en el presente? Nadie te va a recordar.

FRANCISCA: Van a recordar lo que escribo. Eso es mucho más importante.

ROBERT: ¿Según quién?

FRANCISCA: Según cualquiera historiador. Todos mis colegas piensan igual.

ROBERT: ¿Y quienes son?

FRANCISCA: Dudo que hayas oído de ellos.

LYDIA: Pienso que es su punto.

ROBERT: Es exactamente mi punto. Vamos. [*Se va con Lydia.*]

FRANCISCA: [*A la audiencia.*] No importa que muy pocos han oído de mí. Alguien tiene que defender los derechos antárticos de mi país. He elegido esa responsabilidad y no lo lamento de ninguna manera. Soy un verdadera patriota.

JULIO: De acuerdo.

FRANCISCA: Debes estar aquí por la audición, pero fue cancelada.

JULIO: ¿Cómo?

FRANCISCA: La audición fue cancelada.

JULIO: ¿La audición para qué?

FRANCISCA: Para la obra de teatro que todos piensen que escribí, aunque no lo hice. No tengo tiempo para el teatro.

JULIO: Qué lata. Seguro que tu libro sería fantástico como una obra de teatro, pues el tema es intrínsecamente dramática. Déjame felicitarte por apreciar la importancia de nuestra contribución al Tratado Antártico de 1959. Tienes toda la razón que nadie lo hubiese firmado si no hubiese incluido el Plan Escudero.

FRANCISCA: Debes ser un historiador.

JULIO: No lo soy. Trabajaba para el Ministro de Relaciones Exteriores en los años cuarenta.

FRANCISCA: ¿Conociste al autor del Plan Escudero?

JULIO: Fui yo.

FRANCISCA: Increíble. Eres una de las figuras más importante en la historia de la antártica chilena.

JULIO: Gracias. Es lo que me gusta pensar también, aunque me es difícil ser objetivo.

LYDIA: [*Entra.*] Disculpen. ¿Ustedes han visto me lápiz labial?

FRANCISCA: Déjame en paz.

LYDIA: Lamento haberte interrumpido. [*A Julio.*] ¿Te gusta el teatro, guapo?

JULIO: Me fascina.

LYDIA: A mí también y he esperado toda mi vida para participar en una obra de teatro sobre la Antártica.

JULIO: Pero según ella la audición fue cancelada.

LYDIA: No es verdad. Está pasando en otro lugar. ¿Te gustaría acompañarme?

FRANCISCA: Lo siento. No tenemos tiempo para el teatro. Tenemos que hablar del plan de ese hombre que cambió verdaderamente el destino del continente helado.

LYDIA: [A Julio.] ¿A qué plan se está refiriendo?

JULIO: Algo que escribí para el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

LYDIA: ¡Qué emoción! Debes ser un diplomático.

JULIO: Lo era.

LYDIA: Tendrás que contarme más.

JULIO: Estaría feliz de hacerlo.

FRANCISCA: ¿Y en qué quedamos acerca de mi libro?

JULIO: No te preocupes. Seguro que lo podrás terminar sin mí. ¿Me puedes enviar un ejemplar?

FRANCISCA: Por supuesto que sí. ¿Cuál es tu dirección?

JULIO: ¿Mi dirección?

FRANCISCA: ¿Dónde vives?

JULIO: Es una buena pregunta. Ni siquiera estoy seguro como terminé aquí.

LYDIA: Yo tampoco, pero al menos va a haber una obra de teatro sobre la Antártica.

JULIO: ¿Hay personajes chilenos?

LYDIA: Me imagino y si no, podemos agregar uno.

JULIO: Me parece. [Se va con ella.]

FRANCISCA: [*A la audiencia.*] Qué raro que se acuerda de su dirección. Tendré que llamar al Ministerio de Relaciones Exteriores. La debe tener. [*Continúa trabajando.*]

ANDRÉS: [*Entra.*] Disculpa.

FRANCISCA: ¡La audición está pasando en otro lugar!

ANDRÉS: ¿A qué audición te estás refiriendo?

FRANCISCA: ¿No estás aquí por la obra de teatro?

ANDRÉS: No.

FRANCISCA: Entonces, ¿qué haces aquí?

ANDRÉS: Soy un productor de cine. Estoy convencido que tu libro pertenece en la pantalla.

FRANCISCA: ¿En serio?

ANDRÉS: Por eso estoy aquí, y tienes que interpretar el personaje principal. Serías perfecta, ya que es una historiadora frustrada que llega a ser una actriz famosa.

FRANCISCA: Primero necesito terminar mi libro. Tengo la responsabilidad de defender los derechos antárticos de Chile, cueste lo que cueste.

ANDRÉS: Tonterías. Estás agotada. No has dormido desde hace días. Ven conmigo a la cama.

FRANCISCA: ¿Irme a la cama contigo?

ANDRÉS: ¿Por qué no?

FRANCISCA: Soy una mujer casada.

ANDRÉS: No me molesta. De hecho prefiero acostarme con mujeres casadas.

JULIO: [*Regresa.*] ¿Quién eres?

ANDRÉS: Soy un productor de cine, ¿y tú?

FRANCISCA: Es una de las figuras más importantes en la historia de la antártica

chilena. [A *Julio*.] Esperé que regresaras por mi, Julio.

JULIO: Me dí cuenta que tenía que hacerlo. Te juro que nunca más te voy a abandonar.

ANDRÉS: Qué romántico. ¿Alguna vez has actuado?

JULIO: Tuve ganas de hacerlo, pero me equivoqué. La profesora me necesita. Tenemos que terminar su libro.

ANDRÉS: Pueden hacerlo después de la película.

JULIO: ¿A qué película te estás refiriendo?

ANDRÉS: La película que voy a hacer sobre su libro. El personaje principal es una historiadora que llega a ser una actriz famosa.

JULIO: Me parece interesante. [A *Francisca*.] Hagamos la película primero y luego podemos terminar tu libro, ¿te parece?

FRANCISCA: Pensé que era una obra de teatro.

ANDRÉS: Parece que alguien ya se ha convertido en una obra de teatro, pero una película será incluso más emocionante. Será difundida alrededor del planeta, y seguro que ganará una fortuna. Luego no tendrás que escribir nada más acerca de la antártica. Todos serán convencidos de que es chilena.

JULIO: Es una propuesta muy tentadora.

ANDRÉS: ¿Te gustaría ver el estudio donde planeo grabar la película?

JULIO: Me gustaría, aunque realmente debería quedarme aquí con ella.

ANDRÉS: Tonterías. Ven conmigo. ¿No quieres ser famoso?

JULIO: Lo soy ya a mi manera. Ella no es la única historiadora que ha escrito de mi.

ANDRÉS: ¿Cómo te llamas?

JULIO: Soy Julio Escudero Guzmán. Nadie hubiera firmado el Tratado Antártico de

1959 si no hubiera incluido el Plan Escudero.

ANDRÉS: ¿El Plan Escudero?

JULIO: Es algo que escribí cuando era un consejero al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

ANDRÉS: Lo siento. Nunca he oído de él ni del Tratado Antártico de 1959. Hoy en día nadie tiene la paciencia para leer la historia. Prefiere ir al cine y allá es donde perteneces.

JULIO: Quizás tengas razón.

ANDRÉS: Tengo toda la razón. Vamos. [*Comienzan a irse.*]

FRANCISCA: No te vayas, Julio. Tenemos que terminar mi libro.

ANDRÉS: Ignórala. No está bien.

JULIO: Lo sé. La pobre mujer. [*Se van.*]

FRANCISCA: [*A la audiencia.*] Me dijo que nunca más me iba a abandonar. ¿Ves? Los hombres no son confiables. En todo caso, tengo que terminar mi maldito libro. Con permiso. [*Se colapsa.*]